

VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2004.

Movimientos Sociales y Memoria histórica en Argentina Un estudio de caso.

Carla Laguzzi, M. Alejandra Pagotto.

Cita:

Carla Laguzzi, M. Alejandra Pagotto (2004). *Movimientos Sociales y Memoria histórica en Argentina Un estudio de caso. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/153>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Movimientos Sociales y Memoria histórica en Argentina

Un estudio de caso

Carla Laguzzi*

M. Alejandra Pagotto*

UBA

Resumen

Los acontecimientos ocurridos durante el 19 y 20 de diciembre del 2001 marcan un cambio acerca del proceso de destrucción del sujeto popular iniciado con la dictadura militar de 1976. Dan cuenta de la reaparición en la escena política de movimientos que pugnan por una transformación social: asambleas barriales, movimientos de desocupados, empresas recuperadas, etc. Entendemos esta emergencia como el inicio de un proceso de recomposición del sujeto popular expoliado; proceso inacabado, cargado de dificultades y contradicciones. En nuestro trabajo abordaremos esta reconstitución tomando en consideración las prácticas y la dimensión simbólica. Preguntándonos si puede plantearse una unidad contradictoria de su proyecto político con respecto a los proyectos que guiaron históricamente las luchas sociales en nuestro país. *Nuestro objetivo será entonces comprender cómo el movimiento siente e interpreta el momento histórico (el conjunto de circunstancias y relaciones) en el que se encuentra, teniendo en cuenta una triple dimensión: la memoria histórica, las decisiones presentes y el proyecto futuro.* Para ello trabajamos con *técnicas participativas en educación popular* con un movimiento de desocupados ubicado en un barrio periférico del sur de la Ciudad de Buenos Aires.

Buscamos un intercambio entre los saberes producidos en la universidad y en los sectores populares.

La movilización de la historia en el sueño cotidiano

“Así, el político realista, es decir, sustancialmente el político, ni escapa al círculo de los hechos concretos por la tangente del sueño o de la imaginación, ni está tan atado al hecho concreto que se deja cerrar por el círculo de lo cotidiano al margen del futuro y el pasado, diferenciándose bien del practicion que es un simple colector de votos o fuerzas naturales.”

Arturo Jauretche

Contexto histórico e hipótesis de trabajo

Los acontecimientos ocurridos durante el 19 y 20 de diciembre del 2001 marcan un punto de inflexión que nos invita a pensar acerca de la reconstrucción del sujeto popularⁱ, es decir la reaparición en la escena política de movimientos que pugnan por una transformación de las condiciones actuales de existencia: asambleas barriales, movimientos de desocupados, de empresas recuperadas, culturales, etc. Si bien algunos de ellos han iniciado su lucha durante la década del '90, podemos entender a los acontecimientos del 2001 como un momento de confluencia que abre la posibilidad de encuentro y de trabajo en conjunto.

¿Por qué utilizamos el término reconstrucción? Creemos que puede definirse al período que se inicia con la dictadura militar de 1976 como un momento de “destrucción sistemática” de aquel sujeto popular que peleaba por la construcción de una sociedad más justa – algunas expresiones del mismo han sido -por ejemplo- los movimientos de socialistas y anarquistas a fines del siglo XIX y principios del XX, el “Cordobazo”, entre otras-. Aquella destrucción se llevó a cabo mediante la persecución, la tortura y la muerte, sumado a una destrucción sistemática de la memoria: borrando los recuerdos, pero también imponiendo el “olvido” como una forma para sobrevivir. La reunión, el encuentro con los otros se vuelve peligroso, se diluyen “los valores y esperanzas compartidas, primando el terror compartido”ⁱⁱ.

En 1983 retornan los gobiernos constitucionales pero el proceso de destrucción del sujeto popular no es revertido, si bien ya no hablamos de terrorismo de Estado, los golpes son dados con otros métodos pero con una eficacia similar. La hiperinflación y el proceso de desocupación estructural someten a los sujetos a un estado de incertidumbre que quebranta no sólo la capacidad de proyectar sino también los lazos sociales y la comunicación. Nuevamente la posibilidad de mutuo reconocimiento se ve amenazada. El otro no es mi compañero sino mi “competidor” que puede apropiarse de eso que tanto necesito. A su vez, la desocupación estructural expulsa a los sujetos a la posición de aquellos que “no son”; que no pueden asegurarse las condiciones mínimas de existencia.

Pero aún en este período de crisis profunda y de atomización social no se ha llevado a cabo una destrucción completa de las identidades y creencias de resistencia

popular. Las memorias culturales, las experiencias y saberes incorporados permanecen agazapados en las conciencias individuales y grupales “esperando” que se abra un mínimo haz de luz para poder ser puestos en juego. Es a partir de allí que se produce la recuperación de la posibilidad de reconocimiento con el otro, de la reunión para pensar juntos como superar las dificultades. En palabras de uno de sus protagonistas “ Frente a una situación tan dura cualquiera de nosotros solo con su familia se destruye. Nuestra única salida es la solidaridad y la organización. Hay que organizarse para la necesidad porque sino no la podemos resolver” ⁱⁱⁱ.

Y es justamente a partir de esta brecha que se abre la posibilidad de constitución de los “Nuevos Movimientos Sociales” entendidos como el inicio de la recomposición del sujeto popular expoliado. Esta recomposición claro está no es un proceso fácil ni acabado, se encuentra cargado de dificultades y contradicciones ya que el proceso descrito ha dejado profundas huellas en la memoria colectiva. Sumado a que la aplicación de políticas neoliberales continúa castigando a los sectores más pobres que se ven empujados a una lucha diaria por la supervivencia, con todas las consecuencias que esta situación posee.

Nuestro interés se centrará en indagar cómo se produce esta reconstitución tomando en consideración tanto las prácticas como la conciencia de los sujetos, es decir la *praxis* efectuada por uno de los grupos perteneciente a uno de estos movimientos; preguntándonos si puede plantearse una continuidad, una ruptura o una unidad contradictoria de su proyecto político con respecto a los proyectos que han guiado las luchas sociales históricamente en nuestro país. Con esta inquietud nos planteamos el siguiente objetivo general de investigación: *Comprender cómo el*

movimiento siente e interpreta el momento histórico (el conjunto de circunstancias y relaciones) en el que se encuentra. - Tomando en consideración la dimensión temporal de la dialéctica, el objetivo anterior sólo puede ser abordado teniendo en cuenta la triple dimensión de la memoria histórica, las decisiones presentes y el proyecto futuro. Con este propósito nos proponemos los siguientes objetivos específicos:

- 1) Explorar en qué medida los ideales y símbolos que orientaron las luchas del pasado aparecen en este grupo en la construcción del devenir.
- 2) Interpretar los arquetipos (los personajes y acontecimientos fundantes, aquellos que tuvieron lugar en el origen del sujeto colectivo) portadores de valores que el grupo hereda (entendemos por herencia no un objeto dado, sino una selección crítica y / o recreación)
- 3) Interpretar los símbolos que conforman los sueños, ideales, utopías y esperanzas del movimiento.
- 4) A partir de las descripciones concretas que realiza el grupo de su situación histórica, nos proponemos explorar cómo son aprehendidos en su concreción conceptos centrales en la concepción materialista de la historia, tales como: *clase obrera, lucha de clases, conciencia de clase, memoria, historia, revolución*. Entendiendo que ellos son claves en la constitución del sujeto político y en la construcción que éste hace de su identidad y memoria histórica.
- 5) Explorar qué elementos (métodos de lucha, programas concretos) son retomados en las prácticas del movimiento provienen de experiencias de

luchas obreras y populares anteriores e identificar aquellos que expresan una innovación.

Estos objetivos serán abordados a través de un estudio de caso. El trabajo de campo se está realizando con un grupo de desocupados que pertenecen a la Corriente Clasista y Combativa^{iv}; todos ellos son habitantes de la Villa 24 de Barracas. El escenario de nuestro encuentro con el grupo es el barrio, puntualmente el comedor *La Esperanza*. Creemos fructífero pensar la construcción colectiva de estos lugares como un proceso ligado a las lentas y profundas transformaciones en el mundo popular, producto del proceso de desindustrialización y empobrecimiento creciente de la sociedad argentina que arrancó en la década de los '70.

Así, a unas pocas cuadras del lugar en el cual se reúnen los integrantes del movimiento, se distinguen una gran cantidad de galpones que alguna vez fueron fábricas activas y que ahora se han convertido en depósitos o simplemente han sido abandonadas; sólo unas pocas se mantienen funcionando. Aquellos galpones solitarios nos recuerdan que en el barrio “alguna vez hubo trabajo” y que esa zona llegó a ser uno de los centros industriales más activos de la ciudad, en el cual una gran parte de los habitantes de la Villa podía conseguir un empleo. Pero en la actualidad esa situación permanece sólo como una imagen del pasado, hoy la mayoría de los aproximadamente 80.000 habitantes de la villa son desocupados, sobreviven con changas o planes sociales de 150 pesos. Teniendo siempre en cuenta que la CCC se define como una corriente político-sindical, en el barrio se lleva adelante una acción caracterizada como territorial y organizativa^v. El barrio como punto de partida de la organización da cuenta de una distancia entre los

participantes del movimiento con el mundo del trabajo formal. Es más, algunos de los integrantes del movimiento son jóvenes sin trayectoria laboral.

El grupo ofrece un discurso atravesado por la temática del hambre y la necesidad. El comedor surgió como un intento de dar respuesta a una necesidad inmediata: darle de comer a los chicos y a algunos adultos. A partir de allí se organiza el 'anterior' comedor, así la llaman a una experiencia organizativa vinculada a una mutual, pero éste parece ser un capítulo marcado por la decepción y la estafa para el grupo. Un poco después se vincularon con la gente de la Corriente Clasista y Combativa y comenzaron a trabajar en un nuevo comedor (esta experiencia data ya de tres años)

El comedor comienza a ser además del proveedor del único alimento del día para muchos chicos y algunos adultos, el lugar de trabajo y de encuentro de muchas mujeres y hombres^{vi}.

Otro de los problemas que los habitantes del lugar deben enfrentar es el de la propiedad de las tierras. Son muy pocos los que poseen algún certificado de propiedad del lugar en el cual han levantado sus casas y la amenaza del desalojo reaparece en diversas ocasiones. Podemos sugerir al respecto que la actividad organizativa en torno a esta problemática se inscribe recuperando una memoria ligada a la toma de tierras que se vienen desarrollando desde fines de la dictadura militar.

Supuestos teóricos

Nuestro tema de investigación tiene su lugar en el terreno de una gran (por su relevancia y recurrencia) pregunta filosófica que interpela la vinculación entre los sujetos y la historia. En esa dirección nos resultó significativo el trabajo de 1968 de Karel Kosik titulado *El individuo y la historia*. Razón por la cual nos proponemos realizar una apropiación creativa de él. Desde esta concepción materialista de la historia los sujetos y la historia se interpenetran porque tienen una base común. Esto es así porque se parte de una concepción de la historia como juego o representación. A partir de esta interesante propuesta construimos, echando mano a desarrollos de otros autores, tres supuestos de trabajo.

El primero sostiene que *las relaciones sociales entre los hombres están mediadas por la dimensión simbólica*. En ese sentido nos interesamos por el carácter relacional y discursivo de la identidad. Ambos aspectos los abordaremos desde los aportes de Paul Ricoeur^{vii}. El segundo supuesto expresa que *las relaciones entre los hombres se concreta en la dialéctica de la interpretación y la acción*. Esta estimación nos parece importante para entender que la historia sólo cobra sentido para los sujetos cuando es aprehendida por ellos, cuando la indagan o reflexionan críticamente sobre ella tomándola como objeto. En este mismo sentido nos interesa la noción sugerida por Paulo Freire de *reinención del poder*^{viii}, en tanto ésta implica la comprensión crítica del posible histórico. Creemos que todos estos supuestos abonan una concepción de la dimensión cultural como un proceso productivo, del orden de las prácticas subjetivas.

Por último, la tercera proposición parte *del inacabamiento de la historia*. Ésta, por otra parte, se afirma en *la noción de tiempo en tres dimensiones*^{ix} pasado, presente

(como momento de elección y decisión responsable) y futuro (problemático en tanto no determinado: como un elemento de incertidumbre constitutivo de la historia real) En relación con esto, aparece la idea de la utopía que mira al futuro, abriendo el camino para el proyecto presente. En este punto debemos también tener presente el rol de la *memoria histórica*; entendemos a la rememoración -en tanto resignificación que un sujeto o un pueblo realiza del pasado desde la práctica actual- como un momento de “alimentación en las fuentes de su ser para retornar su impulso en la marcha”^x, es decir, como un momento ineludible en la determinación de un pueblo y la constitución de su proyecto de lucha.

Decimos con Karel Kosik: “La historia no es una necesidad en acto, sino un acto en el que se interpretan necesidad y contingencia y en el amos y esclavos, verdugos y víctimas no son elementos de necesidad, sino factores de una lucha cuyo desenlace nunca se decide por adelantado y en el curso de la cual juegan su papel la mixtificación y la desmixtificación”^{xi} El conjunto de todas esas interpretaciones constituyen la comprensión que hacen los sujetos de su propia presencia en el mundo, frente a la cual se abre una decisión y un camino de acción.

Acerca de las prácticas

Durante esta primer etapa de nuestro trabajo estamos abordando concretamente la dimensión relacionada con las prácticas de lucha. La indagación acerca de los símbolos, arquetipos y la reconstrucción de la memoria histórica implica un proceso de abordaje más profundo que desarrollaremos con el transcurso del proceso de investigación.

Los participantes del grupo han optado por un camino de lucha, cuyas principales prácticas son la movilización, la asamblea y el trabajo organizativo o barrial. Éstas podrían estar conformando -en términos de Tilly- un *repertorio*, es decir “un conjunto limitado de rutinas que son aprendidas, compartidas y ejercitadas mediante un proceso de selección relativamente deliberado”^{xii}. Este repertorio es una creación cultural que nace en la acción colectiva por las demandas. La marchas son concebidas por los desocupados como un espacio de visibilidad: “Es la manera que nos escuchen”; en el cual las necesidades y reclamos que habían permanecido hasta ese momento en el ámbito *privado* toman carácter *público* transformándose en reivindicaciones.

La experiencia más productiva la constituye la asamblea, a su vez resulta una de las prácticas que genera más dificultades a la hora de la participación pues implica (exige) un esfuerzo por *recuperar la voz*. Implica un proceso de aprendizaje en el terreno de la discusión política y organizativa; situación que puede generar sentimientos de inseguridad en los recién llegados. Más allá de eso la asamblea realizada periódicamente cada 15 días es reconocida por los integrantes del movimiento como un momento importante en el cual la opinión de todos es decisiva: “tenemos que estar todos de acuerdo ... si uno no está de acuerdo no se hace”, así refiere el grupo el proceso de toma de decisiones en lo concerniente a lo organizativo.

En este sentido, nos parece que la dinámica asamblearia (marcada por la horizontalidad, deliberación y aprendizaje de una percepción diferente de los beneficios y de otra manera de actuar) abre un proceso de reapropiación de lo

público, instituyendo un espacio de politización de los problemas vinculados a las necesidades más elementales y de otro tipo. La mayoría de los participantes expresan que los planes se obtienen y se mantienen en la lucha. Así, los planes otorgados por el Gobierno -y administrados por el movimiento- son vistos como producto de la lucha y la acción colectiva .

En este momento el grupo recibe Planes Autoempleo del gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, como resultado de reiteradas luchas. Luchas que al comienzo llevaban adelante algunos de los participantes del movimiento -podríamos decir aquellos que dirigen el proceso en el lugar-, pero que día a día vemos cómo se promueve (y felizmente vemos grandes avances al respecto) que participen todos, que cada uno 'hable' por su problema, discuta con el compañero, o enfrente 'sin vergüenza' al funcionario público. Se busca que todos tengan una activa participación en la construcción del movimiento a través de la valoración y el rescate de las propias capacidades individuales.

Desde los dirigentes se promueve que todos tengan una activa participación en la construcción del movimiento. Día a día, asamblea tras asamblea se busca construir además una conciencia de grupo, desde la toma de decisiones de 'bajas' de los planes hasta la participación en las marchas o la tarea cotidiana de funcionamiento del comedor. Esto no resulta una tarea sencilla, en general la entrada al movimiento implica para la gran mayoría de los integrantes la primera experiencia de participación política. La marcha, la asamblea constituyen prácticas nuevas que al principio pueden generar temor o desconfianza, pero que poco a poco son apropiadas tanto como instrumentos de lucha como experiencias de crecimiento

personal. Como nos cuenta a propósito de las asambleas una de las mujeres que asiste a cocinar al comedor: “te vas enterando de lo que pasa y ya no estás en la oscuridad”.

Además del comedor, se organizan en pequeños grupos en los que realizan tareas de carpintería, panadería, costura, tejido, cotillón, etc. Estas tareas se convierten para sus protagonistas en mucho más que un grupo de “trabajo”: es un momento de reunión, de compartir vivencias con los otros, de pensar “juntos”. A su vez este momento se convierte en un momento de creación. Allí, los sujetos se reconocen y recuperan una ‘palabra propia’.

Este contexto comunitario está siempre amenazado por el individualismo y la obtención de beneficios a través de las tradicionales estructuras clientelares. El encuentro directo con una situación concreta cargada de miseria, de violencia e injusticia nos ayuda a ir conociendo las “mañas” de supervivencia de los sujetos. La idea no es elogiar el sentido común ni “quedarse” en él. Sabemos cómo actúa en él la ideología del poder y la alineación histórica que genera el capitalismo. Sino partir de él para llevar adelante una crítica; recuperando los *núcleos de buen sentido* del sentido común^{xiii}. Así, cuando preguntamos qué significa para ellos la dignidad nos dijeron: “Ser digno de uno mismo es no optar por lo fácil: la transa”. La transa hace alusión tanto al clientelismo como a actividades vinculadas con lo delictivo; los participantes señalan que la dignidad se recupera cuando se opta (es importante resaltar esta dimensión de la decisión en tanto práctica subjetivante) por exigir un trabajo genuino.

Muchas de esas interpretaciones que también forman parte del sentido común han sido construidas en la práctica comunitaria. Este núcleo sano que creemos hoy se expresa en un renovado esfuerzo de movilización y organización popular. Prestando especial atención a todo ese movimiento contradictoriamente dialéctico entre los prejuicios de la ideología dominante / opresora y los sueños de cambio, nos proponemos abordar nuestros objetivos de investigación.

Aportes teóricos

Nos preguntamos si los desarrollos anteriores nos permitiría ir poniendo en funcionamiento teórico lo que Rodolfo Mondolfo ha llamado *la antinomia del Espíritu revolucionario*, noción que puede ser entendida como “ (...) la doble intuición que se tiene de ésta [se refiere a la historia], al reconocerla, por un lado, como interioridad viviente, parte constitutiva del espíritu propio, y al considerarla, por otra parte, como exterioridad que intenta limitarlo, ahogarlo bajo su peso muerto.”^{xiv} Nos parece que en el mismo sentido sostiene Lukács que “(...) el proletariado se encuentra en la historia con la tarea de una transformación consciente de la sociedad, tiene que producirse en su conciencia de clase la contradicción dialéctica entre el interés inmediato y la meta última, entre el momento singular y el todo. Pues el momento singular del proceso, la situación concreta con sus concretas exigencias, es por su naturaleza inmanente a la actual sociedad, a la sociedad capitalista, se encuentra sometida a sus leyes y a su estructura económica, y no se hace revolucionaria más que si se inserta en la concepción total del proceso, cuando se introduce con referencia al objetivo último, remitiendo concreta y conscientemente más allá de la sociedad capitalista.”^{xv} Al respecto, podríamos sugerir que una de las facetas de la

Memoria Histórica del grupo está atravesada por el deseo y la exigencia de restaurar una cultura del trabajo y repensar el desarrollo productivo. Este manifiesto horizonte de reconstrucción social, político y económico se cimenta en la manifestación de una identidad de trabajadores: *trabajadores dignos*.

Esta identidad se va forjando en la lucha por *trabajo genuino*, aunque no descartan todo aquello que ‘puedan arrancarle’ al gobierno. Sostiene al respecto Juan Carlos Alderete: “El tema de los emprendimientos tiene distinta significación según las organizaciones. En el caso de la CCC, son iniciativas vistas más como un paliativo que como una salida de fondo, pero que de todas maneras quieren sostener. Se valoran como un espacio de organización y para mostrar al resto de la sociedad que los piqueteros son expulsados del sistema y no ñoquis que viven de cortar la ruta.”^{xvi}

El apoyo del grupo al movimiento de fábricas recuperadas creemos que se apoya en la memoria colectiva y personal de la *sociedad industrial* y en el sueño alguna vez expresado por el grupo de poner a producir las vecinas fábricas abandonadas. Las mujeres ya nos han advertido que “el patrón sin trabajadores no funciona”.

Como una primera aproximación podemos plantear que este movimiento está creando nuevos instrumentos políticos y recuperando creativamente otros, en las nuevas condiciones sociales dadas por el contexto mencionado. A su vez creemos que los trabajadores desocupados construyen poder con su trabajo, con sus debates, con sus asambleas, con sus medidas de lucha. A través de nuestro trabajo intentaremos indagar más profundamente cómo se produce esta construcción. La demanda por los planes tiene un peso fundamental en la existencia del movimiento,

y de nuestro grupo en particular. Muchas veces en el diálogo cotidiano con algunos participantes el movimiento es visto sólo como una situación transitoria con miras a la reincorporación en el mercado laboral. Esto ha provocado discusiones entre los propios participantes, los más comprometidos alertan a los compañeros de actitudes de una pragmática ambigüedad en la relación con los funcionarios públicos.

El análisis de los programas concretos muchas veces ha conducido a una interpretación parcial de los movimientos en cuestión: como manifestación de una elementalidad vacía por el reclamo de los Planes de Trabajo; falta de fines políticos. Por nuestra parte creemos que en ellos se asumen determinaciones históricas pero además se va más allá de ellas. La Corriente Clasista y Combativa es pensada por los sujetos que participan en ella como una herramienta para la transformación social, de allí que podamos distinguir un proyecto político, más allá de las tácticas y estrategias engranadas en la coyuntura política. Este proyecto es expresado por algunos de los militantes como un “gobierno de unidad popular”. Al respecto resulta significativo indicar las vinculaciones de la CCC con el PCR (Partido Comunista Revolucionario) y la concepción revolucionaria del cambio social que éste manifiesta^{xvii}

Generalmente, es más fácil para los movimientos sociales darse cuenta de su situación de clase en el terreno económico que en el político, y esto es más fácil que darse cuenta de la opresión cultural^{xviii}. Las actividades compartidas^{xix} con el grupo con el que *dialogamos* nos invita a preguntarnos en qué medida se estaría reconstruyendo, inventando, produciendo una cultura de clase (o en otros términos una identidad de clase) al calor de dos fuegos: el de la lucha que despliega su

repertorio de corte y/o movilización; y el del laborioso trabajo barrial que va produciendo un contexto comunitario en la gestión de lo común y el aprendizaje de una manera otra de vivir en la solidaridad y el compromiso.

Reflexiones en la práctica de investigación

Consideramos que por el carácter de la temática abordada debíamos nutrirnos desde lo metodológico de técnicas participativas en educación popular; recuperando su carácter gnoseológico para la investigación social.

Partimos de una concepción de la relación de investigación como diálogo. Ese *hablar con* implica saber escuchar pero no significa conformarse con las interpretaciones de los sectores populares. En palabras de Freire: “El diálogo en el que se va desafiando al grupo popular a pensar su historia social como experiencia igualmente social de sus miembros, va revelando la necesidad de superar ciertos saberes que, desnudos, van mostrando su ‘incompetencia’ para explicar los hechos.”^{xx}

Nos proponemos reflexionar desde la práctica y a partir de la misma^{xxi}. La vivencia de estos seis meses nos abrió un nuevo desafío: que nuestros objetivos de investigación y nuestras prácticas respondan al interés y situación del grupo; para que nuestros objetivos de investigación contribuyan a los procesos de transformación de la realidad.

Creemos que nuestra propuesta de investigación tiene no sólo valor para el ámbito académico sino como instrumento de lucha, de transformación: de intervención en la realidad. La propuesta es establecer un diálogo entre los saberes que se producen en la universidad con los de los sectores populares. Entre la academia y la vida. Recuperar las personas verdaderas, transformarlos (y transformarnos) en *protagonistas* y construir conocimientos desde y con los sectores populares. Nos proponemos reconocernos en nuestras diferencias y hacerlas productivas, reconocernos mutuamente como compañeros.

Creemos que investigar exige una opción: ética, participación y compromiso. No seremos observadores imparciales, nuestro punto de vista es el de los oprimidos. Por eso se nos mezclan sentimientos, deseos y miedos. Por lo tanto, nadie puede salir igual de ese diálogo. Esto es para nosotras un desafío tanto como estudiantes como en el registro de la vivencia más personal.

Bibliografía consultada

Argumedo Alcira (2004) *Los silencios y las voces de América Latina, Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.

Auyero, Javier (2002) *La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires. Libros del Rojas. Serie extramuros 5. Universidad de Buenos Aires.

Dri, Ruben (2002). *Racionalidad, sujeto y poder. Irradiaciones de la Fenomenología del Espíritu*. Buenos Aires. Editorial Biblos.

----- (s/f) *Identidad, memoria y Utopía. Estado legitimación y sentido*.

Colección Estudios, Buenos Aires, Facultad de Ciencias Sociales, UBA

----- (2003) “*Construcción y organización del poder popular –Horizontalidad y verticalidad, utopía y proyecto-*” en Revista *Diaporías*. Número 2. Buenos Aires. Septiembre de 2003.

----- (2004) “*Incidencia del 20 de diciembre de 2001 en la subjetividad*” en *Diaporías* N°3, Buenos Aires, mayo de 2004

Eliade, Mircea (1963) 1992. *Mito y realidad*. Barcelona. Editorial Labor.

Freire, Paulo (1996) 2002. *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores.

Gramsci, Antonio (1971) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires. Nueva Visión.

Kosik, Karel (1968) 1991. *El individuo y la historia*. Buenos Aires. Editorial Almagesto, Colección Mínima. Trabajo originalmente publicado en la revista *L'homme et la société*. N° 9. París. Julio-septiembre 1968.

Lukács, Georgy (1969) *Historia y conciencia de clase*. México. Grijalbo.

Mondolfo, Rodolfo (1968) *Espíritu revolucionario y conciencia histórica*. Buenos Aires. Editorial Escuela.

Ranulfo, Peloso (2002) *Consideraciones sobre la formación*. Cepis, Sp.

Ricoeur, Paul (1976) 2003. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México. Siglo XXI editores.

Svampa, M; Pereyra, S. (2003) *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires. Ed. Biblos.

Wainszok, Carla (2003) “*De saberes y poderes*” en Revista *Diaporías*. Número 2. Buenos Aires.

* Integrante del Grupo de Investigación *Nuevos Movimientos Sociales*, cuyo director es Rubén Dri.
e-mail: carla_2204@hotmail.com

* Integrante del Grupo de Investigación *Nuevos Movimientos Sociales*, cuyo director es Rubén Dri.
e-mail: alejandrapagotto@yahoo.com.ar

ⁱ En este punto seguimos a Dri, Rubén (2004) “*Incidencia del 20 de diciembre de 2001 en la subjetividad*” en *Diaporías* N°3, Buenos Aires, mayo de 2004

ⁱⁱ Dri, Rubén (2004) op.cit p. 60

ⁱⁱⁱ Muñio Oscar: dirigente de la Federación de Asentamientos urbanos de La Matanza citado en Argumedo, Alcira (2004) *Los silencios y las voces de América Latina, Notas sobre el pensamiento nacional y popular*, Buenos Aires, Ediciones del Pensamiento Nacional.

^{iv} Referiremos sintéticamente a la historia de la Corriente Clasista y Combativa. Ésta surge a partir de las agrupaciones clasistas de la década del '60 que trabajaban sindicalmente en los gremios industriales, rurales, estatales y de servicios. Participaron en el Cordobazo y más tarde, durante la dictadura del '76 se mantuvieron activos, con manifestaciones de lucha tales como la huelga de

obreros del frigorífico Swift de Berisso, los mecánicos de Santa Isabel en Córdoba, Peugeot en Buenos Aires y la gran huelga de los trabajadores de Luz y Fuerza, etc. Durante el periodo constitucional del gobierno de Alfonsín, llevaron a cabo lo que la Corriente reconoce como un hito histórico: la huelga y toma de Ford durante 18 días en mayo del '85. A fines de los '80 y comienzos de los '90, las luchas del SEOM de Jujuy. En el año '94 participan de la *Mesa de Enlace sindical* (junto al MTA y el CTA). Esa mesa decidió la primera Marcha Federal. Días después de esa marcha, se constituyó formalmente la Corriente Clasista y Combativa. En los años '96/ '97 definen como salida para el país el camino del *Argentinazo* y comienzan a centrar su accionar en los trabajadores desocupados. Definiendo que la "clase obrera tiene tres afluentes: ocupados, desocupados y jubilados". Es significativa la organización de 'desocupados' de La Matanza que ha crecido notablemente en los últimos años. Se definen como una "corriente político-sindical que trabaja en el seno de todas las centrales con una línea de independencia de clase"

^v Svampa, M; Pereyra, S. (2003) *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires. Ed. Biblos.

^{vi} Si bien no manejamos datos estadísticos, podemos vislumbrar que el porcentaje de mujeres que participan del movimiento es mucho mayor que el de los hombres

^{vii} Ricoeur, Paul (1976) 2003. *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*. México. Siglo XXI editores. Y Ricoeur, P (1978) 1999. *Historia y narratividad*. España. Paidós I.C.E./U.A.B

^{viii} Para una profundización de este concepto ver Freire, P. Y Faúndez, A. *Por una pedagogía da pergunta*, Paz e Terra. Río de Janeiro. 1985. Diálogo realizado en Ginebra. Agosto de 1984. Citado en: Torres, Rosa M. *Educación popular. Un encuentro con Paulo Freire*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1988.

^{ix} Kosik, Karel. Pág. 23

^x Dri, Rubén, *Identidad, memoria y Utopía. Estado legitimación y sentido*. Colección Estudios, Fsoc UBA p 4

^{xi} Kosik, Karel. Pág. 20

^{xii} Auyero, Javier (2002) *La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires. Libros del Rojas. Serie extramuros 5. Universidad de Buenos Aires.

^{xiii} Gramsci, Antonio (1971) *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*. Buenos Aires. Nueva Visión.

^{xiv} Mondolfo, Rodolfo. Mondolfo, Rodolfo (1968) *Espíritu revolucionario y conciencia histórica*. Buenos Aires. Editorial Escuela. Pág. 48.

^{xv} Lukacs. Pág. 78

^{xvi} Material disponible en <http://www.cccargentina.org.ar>

^{xvii} Si bien la orientación política general de la CCC es dictada por el PCR y nunca la desborda, generalmente la CCC tiene una dinámica propia. De modo que no puede afirmarse que la CCC sea el brazo piquetero del PCR.

^{xviii} Lukács. Pág. 84.

^{xix} Participamos de algunas de sus movilizaciones, asambleas y de su trabajo cotidiano en el funcionamiento del comedor.

^{xx} Freire, Paulo (1996) 2002. *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. Buenos Aires. Siglo veintiuno editores.

Pág. 79

^{xxi} Esto significa partir de las características o situación concreta que el grupo de participantes tiene: es decir, partir de lo que ellos piensan, saben, sienten, viven, hacen o conocen respecto a nuestro tema de investigación. Al respecto ver: Jara, Oscar (2004). *La Concepción Metodológica Dialéctica, los Métodos y las Técnicas Participativas en la Educación Popular*. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.